

Lenguajes en América Latina: Crisis, crítica y ficciones de la teoría

Silvana Santucci¹
Leo Cherri²

“He de cantar si no es atrevimiento
Subir tan alto de tan bajo asiento”.

Silvestre de Balboa, *Espejo de paciencia* (1941)

157

“Yo no he venido a la América porque nací en ella, i me agrada
porque es buena, porque el lugar es propio para las
conferencias y los ensayos”.

Simón Rodríguez, *Correspondencia* (1825)

Este Dossier es el resultado de un coloquio académico realizado a finales de 2019, en la Universidad Autónoma de Entre Ríos, en Paraná, Argentina, en el marco de las actividades previstas por un Proyecto de Investigación dirigido junto con Leo Cherri denominado: *La crisis de los Lenguajes en América Latina, aspectos de una pos filología* (UADeR). Ese encuentro fue un intento por abrir espacio al campo siempre polémico de la producción del conocimiento en y sobre América Latina, donde los circuitos de circulación y elaboración acerca de lo *verdadero* acaban por redefinir el sentido mismo de *lo humano*, en la medida en que a las vacilaciones y validaciones de toda

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Profesora de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER).

² Doctorando en Literatura por la Universidad de Buenos Aires. Profesor de la Maestría de Estudios Literarios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Investigador Visitante en la Universidad de Groningen por el programa RISE de la Marie Curie Alumni Association.

producción institucional, subyacen trazados desiguales de prácticas, tradiciones y trayectorias, hechas por actores y sujetos específicos, cuyos espacios de actividad suponen concepciones dominantes y subalternizadas acerca de los modos en que *su propio saber* reconfigura los territorios. Escrituras modelo o esquemas consagrados sobre el conocimiento que a veces se enfrentan o conviven y otras, simplemente se ignoran o desacreditan. Desde la fantasía o la potencia de integración, nos reunimos voluntariamente un grupo de profesores, becarios e investigadores de Paraná, pero también de la Universidad de Buenos Aires, de Rosario, de Mar del Plata, de Córdoba, de Santa Fe y Tres de Febrero para escucharnos y compartir sobre nuestros problemas y temas de trabajo. La escucha y la participación especial de un docente de la UFSC, Byron Vélez Escallón, deriva en la publicación de este diálogo en los marcos de esta Revista. Los trabajos aquí reunidos hacen visible, entonces, la posibilidad y el derecho a producir modelos de interpretación diferentes que exponen, a su vez, lo que el *saber es y puede* entre distintas lógicas universitarias de distribución de legitimaciones pero, sobre todo, en torno a lo que consideramos como *nuestras literaturas y nuestras artes*. Entendemos, por otro lado, que el disciplinamiento y la regulación de los procesos de producción de conocimiento constituyen, en efecto, algunas de las más afectivas armas de dominación y de control colectivo. Y es, ante ellas, que no nos posicionamos en estricto combate, sino al menos con reservas, ejerciendo lo más posible las posiciones de sospecha y duda que caben a cada uno desde su lugar particular. A la vez, cuando iniciamos este proyecto en 2018, pensábamos con Cherri en explorar una crisis de la teoría, en un marco general de la crisis del humanismo nacional burgués siguiendo el diagnóstico de Peter Sloterdijk en *Normas para el parque Humano* (2000), pero, también, siguiendo la propuesta de Daniel Link en su proyecto UBA 2014-2017 “El giro filológico en los estudios literarios comparados (siglos XX y XXI)”, proyecto codirigido por Diego Bentivegna. Entendíamos, siguiendo esta propuesta, que el espacio (institucional, académico) en el que se debatía una recodificación de los lenguajes como la posición marginal de la literatura y las artes se presentaba acotado por el *campo de los estudios culturales* por un lado, y *el campo de los estudios comparados*, en especial,

el de la *literatura comparada* por el otro, que había vuelto con toda su fuerza en el contexto de mundialización, poniendo en el centro de la escena a la *filología* como disciplina analítica que debía poder redefinirse: una “arquifilología” (ANTELO, 2015) o una “post-filología” (HAMACHER, 2011), es decir, una práctica entendida ahora como posthistoricista, postpositivista e, incluso, postdeconstructiva. Una filología que pudiera asumirse no sólo como llave de los estudios comparativos y como una pregunta metodológica sobre la historiografía literaria, sino, particularmente, como una pregunta (ontológica) correlativa a la pregunta política y ética no ya por el Ser sino por un *nosotros mismos* (FOUCAULT, 1999). En este sentido, si la crisis de la representación artística y política en el mundo, pero específicamente, en América Latina suponía otra *episteme*, es decir, una post-filología acorde a la nueva ontología de los lenguajes, el hecho de que el campo de acción (y de la imaginación) sea la lengua implicaba la precisión de un *locus* enunciativo – *aquí*, América Latina – cuya singularidad pudiese ser dinamizada por una perspectiva que articule lo lingüístico y lo político. Hoy, sin embargo, la crisis general de lo humano se agudiza tanto como pudieron profundizarse los procesos de globalización y los sujetos nos fundimos en la capacidad tecnológica de nuestros dispositivos ante las partículas resultantes de las fracturas del tiempo histórico, dejando claro que los lenguajes y sus materialidades han experimentado, definitivamente, una transformación aún más radical que la que suponíamos: los dispositivos de telecomunicaciones que habían puesto en crisis la cultura letrada, no existen ya sin esa digitalidad general de los lenguajes (GALT HARPHAM, 2009 p. 34-62). Capturar algún aspecto de la nueva materialidad, supone, ya no admitir sino legitimar con Ludmer (2010) que vivimos en un dispositivo o máquina “real-virtual, sin afueras”, un presente donde ya no hay *índice de realidad o de ficción*, sino una pura realidad-ficción construida. Por lo tanto, si ya nos rige otra episteme, la imaginación pública se vuelve “una experiencia verbal [de la lengua: la lengua se hace en ellas recurso natural e industria] subjetiva-pública en una isla urbana latinoamericana” (LUDMER, 2015, p. 8). Habitamos *ficcislas teórico urbanas* cuya condición de colonialidad cabe, con fuerza, seguir discutiendo. Asimismo, cuando nos reunimos, hace apenas unos ocho

meses, pensábamos la crisis bajo el colapso de las democracias latinoamericanas, las jornadas se sucedieron, por ejemplo, en medio de las últimas elecciones en Argentina, tras las revueltas de Chile y el proceso de movilizaciones que dio como resultado el golpe de estado en Bolivia. La crisis y reformulación de lo político (y de las políticas representativas tradicionales y hasta de los sistemas políticos y los Estados) que acompaña a los procesos económicos y culturales de los últimos años en nuestro continente son también “una crisis y reformulación de la relación entre literatura y política, de su forma de relación” (LUDMER, 2010 p. 155). Por otra parte, Mabel Moraña (2018) es precisa al afirmar que Sloterdijk no tiene para nada en cuenta en su análisis zoopolítico del parque humano a sociedades poscoloniales como las nuestras, diferenciación que corresponde cada vez tomar en cuenta:

La lealtad que Sloterdijk todavía expresa hacia la *universalidad* hace que las experiencias históricas del colonialismo y la colonialidad se vuelvan invisibles o, aún peor, irrelevantes para su argumento filosófico, ya que introducen una realidad que es demasiado contingente, demasiado particular, demasiado diferenciada de la centralidad europea. Sin embargo, al instalar el factor de la discriminación más allá del espinoso tema de la raza, el filósofo ilumina el efecto selectivo de la alfabetización en tanto tecnología del poder. La universalidad se vuelve entonces no sólo una categoría teórica de *valor epistémico*, sino un territorio geocultural y, por cierto, *ideológico*, cuyas fronteras son establecidas por la filosofía europea. La crítica al humanismo, desarrollada en sociedades periféricas como parte de la más amplia crítica a la modernidad eurocentrista y a la razón ilustrada parece adquirir una resonancia bien distinta cuando es elaborada desde adentro por un filósofo europeo, en diálogo con la filosofía occidental y cuando es denunciada como recurso de dominación y de exclusión (como violencia del alfabeto, por ejemplo) desde culturas periféricas y poscoloniales. (MORAÑA, 2018 p. 392)

Por lo tanto, en un contexto que deja absolutamente al descubierto que lo viviente se reparte mediante selecciones no naturales y que la cultura letrada se dirime vía acceso tecnológico, revisar el *valor ideológico* con que asumimos la pregunta por la materia y las materialidades de los lenguajes reinscribe cierta acepción médica que supone la palabra *crisis*. Intentar atravesarla, ante las universalizaciones teórico-críticas o ante las pretensiones diagnósticas que buscan decirlo *todo*, reinstala a la literatura como un instrumento de reconocimiento, en un nuevo proceso de representación, pero montado sobre un antiguo ejercicio *de paciencia*. Un

espejo, espéculo, como el de Silvestre de Balboa, adonde mirarnos para poder oír aquello que todavía resuena, que permanece, que, sin embargo, respira. Imaginar nuevos territorios para operar algunas restituciones (Bernabé), revisar el retorno de lo real en la literatura latinoamericana contemporánea (Cherri), reinscribir el gesto central de las escrituras fundantes del imaginario político-literario Argentino del siglo XIX en torno al *Río* (Maccioni), explorar la voz como materia de la lengua desde el andamiaje teórico de las *ficciones fónicas* (Milone), discurrir sobre la forma en que la literatura se articula con el conocimiento y el desconocimiento de la historia (Iriarte), recobrar los alcances y límites de las formas de apropiación de nociones teóricas del post-estructuralismo francés para la crítica latinoamericana (Maradei), caracterizar imaginarios de la crisis de los 90 en la literatura argentina (Neuburger), revisar las posibilidades de estetización de la vida en la literatura de experiencias migrantes (Vanney), escaldar las profanaciones anacrónicas en una escritura de autor (Rodríguez Montiel), reponer y cuestionar los alcances del barroco como teoría estética latinoamericana (Santucci; Vélez Escallón) configuran algunas de las flexiones vitales que aquí ficcionamos.

REFERENCIAS

ANTELO, Raúl. *Archifilologías latinoamericanas: Lecturas tras el agotamiento*. Córdoba: EDUVIM, 2015.

BALBOA, Silvestre de. *Espejo de paciencia: Critical study by Felipe Pichardo Moya*. Havana: Publicaciones del Ministerio de Educación, 1941.

FOUCAULT, Michel. “¿Qué es la Ilustración?”. In: FOUCAULT, Michel. *Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós, 1999. p. 335-351.

GALT HARPHAM, Geoffrey. “Roots, Races, and the Return to Philology”, *Representations*, Los Angeles, v. 106, n. 1, p. 34-62, 2009.

HAMACHER, Werner. *95 tesis sobre filología*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2011.

LINK, Daniel et al. “El giro filológico en los estudios literarios comparados (siglos XX y XXI). 2014”, *Repositorio Virtual UBA*, Proyecto UBA 2014-2017, Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4983>. Acceso en: 22 jun. 2020.

LUDMER, Josefina. *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2010.

LUDMER, Josefina. Literaturas postautónomas, Textualidades, imágenes y sonidos, La Plata, unidad 4, 27 jul. 2015.

MORAÑA, Mabel. *Filosofía y cínica en América Latina: De Mariátegui a Solterdijk*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2018.

SLOTEDIJK, Peter. *Normas para el parque Humano: Una respuesta a la Carta sobre el Humanismo de Heidegger*. Traducción Teresa Rocha. Barco Madrid: Siruela, 2000.

RODRÍGUEZ, Simón. [*Correspondencia*]. Destinatario: Bolívar. Guayaquil, 7 ene. 1825.